

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

# **Barrio-Mundo: Una Antropología de la Aldea.**

Fresia María Salinas Silva.

Cita:

Fresia María Salinas Silva (2007). *Barrio-Mundo: Una Antropología de la Aldea*. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/119>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/knx>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## Bibliografía

GONZÁLEZ MIRANDA, Sergio (2007). *Ofrenda a una masacre. Claves e indicios históricos de la emancipación pampina de 1907*. LOM Ediciones.

GONZÁLEZ PIZARRO, José (2003). *La pampa salitrea en Antofagasta. Auge y ocaso de una era histórica. La vida cotidiana durante los ciclos Shanks y Guggenheim en el desierto de Atacama*. Ediciones Proa, Antofagasta, 2003.

GORZ, André (2000). *Misérias del presente, riqueza de lo posible*. Paidós, Buenos Aires, Argentina.

MANDUJANO BUSTAMANTE, Fernando (marzo 2007). *El Rol de la Escuela en el Último Pueblo Salitrero*. Valparaíso: Tesis de Magistratura. U. de Playa Ancha.

REVISTA ÁREAMINERA: SQM: Líder indiscutida en la minería no metálica. Jueves 22 de febrero de 2007.

RODRÍGUEZ TORRENT, Juan (2004). «La reinención del paraíso: Sueño y olvido en los habitantes de los últimos pueblos salitreros del Desierto de Atacama, Chile.

*En Desierto y fronteras. El norte de México y otros contextos culturales. V Coloquio Paul Kirckhoff*, H. Salas y R. Pérez Taylor (Eds.), pp 123-152. Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Antropológicas, Plaza y Valdés. México, D. F.

RODRÍGUEZ TORRENT, Juan, Pablo Miranda y Pedro Mege. «Réquiem para María Elena: Notas sobre el imaginario de los últimos pampinos». En *Estudios Atacameños* N° 30: 149-167, 2005. Universidad católica del Norte, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R. P. Gustavo Le Paige s. J., San Pedro de Atacama.

RODRÍGUEZ TORRENT, Juan y Pablo MIRANDA (2007 a) «Tiempo industrial y tiempos sociales en María Elena, la última ciudad del salitre». En *Chungara Revista de Antropología Chilena*. Universidad de Tarapacá, volumen 40, 2008 (en prensa).

RODRÍGUEZ Torrent, Juan y Pablo MIRANDA (2007 b, ms). «María Elena: metamorfosis de un universo urbano». (En dictaminación Revista Eure, PUC)

# Barrio-Mundo: Una Antropología de la Aldea

Fresia María Salinas Silva\*

## Resumen

Contra la idea geertziana de que los antropólogos no estudiamos las aldeas sino *en* las aldeas, la investigación sobre y en uno de los barrios más antiguos de Santiago -el Yungay- se orienta en torno al objetivo de comprender no sólo las vidas cotidianas de sus habitantes sino también el lugar mismo. Llevada a cabo en el lapso de varios años, mediante una observación cotidiana, intencional pero también involuntaria (como trabajadora en el espacio barrial), el trabajo de campo y el de gabinete se fueron desenrollando y desarrollando entre sistematización y desplazamiento, entre libre albedrío y el determinismo impuesto por el barrio y quienes en él viven, laboran y transitan.

El estudio del «barrio» permite realizar una etnografía tradicional (delimitada por las posibilidades de caminar del antropólogo/a) y, a la vez, una de estilo más contemporáneo, en una indagación de lugares y no lugares, en una historia sin fin. Pero más relevante aún es la posibilidad de unir los aspectos estructurales con las personas que lo inhabitan, trazando senderos social e individualmente significativos.

**Palabras Claves:** etnografía, barrio, historia, colectivo, individuo.

**Keywords:** ethnography, neighbourhood, history, collective, individual.

## 1. Presentación

En este texto, se expone parte de un trabajo sobre el Barrio Yungay, sito en el extremo poniente de la comuna de Santiago, en la ciudad capital de Chile. Las observaciones que lo sustentan se iniciaron en 1995, de forma más o menos irregular; entre los años 1999 y 2001, se llevó a cabo una indagación etnográfica sistemática<sup>1</sup>; el interés por la vida barrial yungaina continúa, en tanto residente por motivos de trabajo y transeúnte de este sector de Santiago, testigo del movimiento incesante que caracteriza el estilo urbano contemporáneo.

## 2. Características de una investigación con su propia deriva

El primer contacto con el barrio Yungay de Santiago de Chile transcurrió en el contexto del traslado de la Universidad Bolivariana desde la comuna de Las Condes hacia el sector poniente de la comuna de Santiago, en la intención institucional de ampliar el rango de la población universitaria, restringida a alumnos pertenecien-

\* Escuela de Antropología, Universidad Bolivariana. fresiamariasalinas@gmail.com

tes a niveles socioeconómicos más bien acomodados, según opinión de sus autoridades, debido a la ubicación inicial. Para dar mejor cumplimiento a la misión educativa que la universidad había definido para sí, comenzó el cambio de domicilio. Los antropólogos, alumnos y docentes, quisimos instalarnos, primero, recorriendo el lugar y conversando con quienes de sus habitantes tuviesen la disposición a hacerlo. Más adelante, el deambular de instalación se fue convirtiendo en una práctica etnográfica habitual, en el marco de los talleres de primer año de la licenciatura en Antropología Social.

Unos años después, en el propósito de universidad extendida, se llevó a cabo un primer estudio, de diagnóstico de algunas características del barrio, de carácter principalmente sociológico estadístico, en convenio con el Comité de Desarrollo. Como resultado colateral, miembros del Comité nos expresaron su interés por información sobre instituciones, calles e hitos barriales en general. En busca de respuestas a interrogantes muy específicas, y un poco al azar -en el sentido de que no fue producto de un proyecto convencional- comencé a introducirme verdaderamente en Yungay.

El iniciar este estudio en tales condiciones, tuvo sus ventajas y desventajas. Entre sus ventajas, cuento:

a) siguiendo el *fluir* de la vida cotidiana, poco a poco, fui formando también parte de ella, en la deriva natural de la dinámica social en el marco barrial. Aun cuando el observar y el observador siguen siendo externos, por el mismo hecho de pertenecer al lugar observado en tanto se es allí trabajador, éste se fue transformando en una mezcla de externalidad e interioridad que termina por cumplir con los requerimientos clásicos de la etnografía. Así, siendo en parte ajena y en parte miembro -voluntaria e involuntariamente- el transcurrir de la cotidianeidad yungaína se fue encarnando en los pasos que, un año tras otro, di en el observar con los mismos ojos pero con intenciones distintas que se traslapan, enredan y desenredan.

b) se trata de una indagación inductiva, en tanto se plantea, finalmente, desde el descubrimiento de lo que existe (para los ojos de sentido común y los de la mirada antropológica), en la construcción de una investigación que va hacia donde las observaciones de los actores la incitan. En otras palabras, es una indagación no voluntarística, al menos parcialmente, que durante largo tiempo se limita a seguir las huellas indicadas por los actores.

c) el largo plazo que finalmente se le dedicó -lujo asiático para muchos antropólogos, en estos tiempos- im-

plió que las específicas preguntas con que se partió se fueran convirtiendo, en un proceso iterativo semejante al de cualquier aprendizaje de la vida diaria, en respuestas y preguntas y posibilidades de respuestas que se fueron ampliando hasta el intento de comprensión del sentido que este pequeño territorio, intensamente ocupado, tiene para sus habitantes (entre los que termino por incluirme).

Por otra parte, por el lado de las desventajas, contaría con la recién señalada ventaja del largo plazo, que se va haciendo en largo-larguísimo, al implicar una duda acerca de cuándo y cómo terminar. En este caso, la saturación se da, parcialmente, cuando se hace un acuerdo para publicar algo de la enorme cantidad de material acumulado, lo que estimula y obliga a entrar en la etapa de ordenamiento, producción de datos adicionales y reflexión. El momento del *eureka*, del *insight* satisfactorio, es el de la finalización del estudio. Parcial por cuanto los caminos tan transitados siguen transitándose, y cada cambio en el paisaje humano y arquitectónico puede concebirse como una evidencia más de aquello que fue observado, registrado y re-construido en la forma final de un texto escrito.

### 3. Un poco de historia

El Barrio Yungay de Santiago, es uno de los lugares más añosos de la ciudad que, entre antigua y nueva, pareciera destacarse por su capacidad de olvido, de descarte de la memoria inscrita en paredes, empedrados y asfaltos. Nació, este barrio, de la subdivisión o parcelamiento de tierras inicialmente entregadas a compañeros de aventuras de Pedro de Valdivia, circunvecinas al centro fundacional capitalino.

Como todo Santiago -y Chile, y América- el origen de estas posesiones de los conquistadores, primero, y de sus descendientes, después, fue su introducción a codazos (es un decir) despojando a los indígenas nativos. Éstos, y sus descendientes, en diversos grados de mestizaje, se vieron desplazados hacia los alrededores de la ciudad emergente y del espacio aldeano que, poco a poco, fue creándose en sus cercanías.

La antigua «chácara» -de don Diego García de Cáceres- junto con las demás propiedades colindantes, fue destinada al cultivo, especialmente de hortalizas, que abastecían a la ciudad, que en ese tiempo se veía lejana. Sus límites eran, por el norte, el río Mapocho; por el sur, un brazo del mismo río, conocido como La Cañada; por el poniente, lo que hoy conocemos por Quinta Normal.

Ya en el siglo XVII, «la Cañada de Saravia, lejos de los confines de la ciudad, parecía abandonada de Dios y de las autoridades. Era la tierra del cuchillo y del bandaje» (Acuña, s/f: 29), condición que, de una u otra forma, se mantuvo hasta avanzado el siglo XX. En el XVIII, siendo ya de propiedad de descendientes de los García Cáceres – Saravia (patronímico de un yerno de don Diego), los Portales Irrarrázaval, se la conoció como el «Llano», «Llanito» o «Quinta de Portales». En 1836, la chacra fue dividida en hijuelas entre quince herederos de la familia. Entonces empezaron a construirse «algunas casas de cierta importancia y también ranchos miserables de murallas de quinchá<sup>2</sup> y techumbre de paja, en las cuales se instalaron modestos comerciantes, traficantes de animales y hasta cuatrerros» (León Echaiz, 1975 II: 93). Hasta la actualidad, la mixtura social será un rasgo característico de este sector de la ciudad, que se ha mantenido pese a los enormes cambios acaecidos en la urbe metropolitana.

Unos años más tarde, la población emergente recibió el reconocimiento legal del gobierno chileno: «En 1839 (...) se oficializó por decreto presidencial la existencia del barrio Yungay, cuyo nombre conmemora la significativa batalla en la guerra» (Aymerich, 2001: 302). Ese mismo año, el general Manuel Bulnes había ganado la batalla de Yungay, lo que significó la derrota de la Confederación Perú-Boliviana y el fin de la guerra entre las tres naciones (1836-1839). La plaza primero, y todo el barrio, después, conmemoran ese triunfo bélico, evento en el cual cumplió un importante papel el «roto chileno», recordado con una estatua (erigida en 1888), de incierto origen.

En 1842, el argentino Domingo Faustino Sarmiento, entonces director de la Escuela Normal de Preceptores, escribe en *El Mercurio de Valparaíso* una pequeña crónica acerca del crecimiento de Yungay, que sintetiza los efectos de la modernización en el país:

«La población se acrecienta en Santiago de una manera sorprendente; los edificios se multiplican, la ciudad se extiende, y desbordándose de los antiguos límites trazados por la Cañada el S, y el Mapocho al N, la población se prolonga y ensancha por las chimbas<sup>3</sup>, y los arrabales del lado opuesto de la alameda (...). De todos los extremos de la república hai en Santiago este movimiento que viene de la circunferencia al centro, ejercido por una poderosa fuerza de atracción (...). Es el caso que al poniente de Santiago y a una distancia como de 10 o 11 cuadras de la Plaza de armas, había una finca de potreros pertene-

ciente a un Sotomayor, que para venderla con provecho se propuso dividirla en manzanas, que estuvieron a su vez divididas en sitios, para dar un triple valor al terreno. Entre nuestros avisos de ahora meses se repitió uno que anunciaba al público la venta de aquellos pequeños lotes de terreno. La especulación ha tenido los más felices resultados; y una población numerosa se ha reunido para hacer salir del seno de la tierra, cual si hubiese sido sembrada, una hermosa villita, con calles alineadas y espaciosas, alguna de las que lleva ya el nombre de calle de Sotomayor, su correspondiente plaza de Portales, su capilla y sus cientos de edificios que se están levantando todos a un tiempo, como para un día convenido, presentando el espectáculo más animado por la actividad que reina en todas partes y los grupos de trabajadores que se divisan en todas direcciones sobre los edificios, cuya elevación avanza por momentos. Una calle nueva y muy recta va de la nueva villa a unirse a la de la catedral de Santiago, estableciendo para lo sucesivo, si hubiesen buenas veredas el paseo más largo y más agradable que pueda imaginarse (...). La villa de Yungay ha proporcionado un bien importante, que es establecer un nuevo centro de población; de manera que sus moradores tengan una plaza, un paseo, y otros lugares públicos que sirvan para la formación de edificios de gusto y aun de lujo, con la circunstancia de agregar por el camino de Valparaíso que pasa por su costado N un guangual<sup>4</sup> inmediato, que vendrá a ser como su arrabal. Veremos los progresos de esta villa, la policía que en ella se establece, la numeración e iluminación de sus calles, su ornamento, su alameda, etc.»

Como se puede apreciar, la acelerada expansión de la ciudad, fenómeno que llama la atención a Sarmiento a poco de oficializada la fundación de Yungay, sigue presente en Santiago, aunque los problemas que esto ha venido acarreado no se vislumbraban. La especulación de los terrenos antes agrícolas, que se venden para obtener un máximo de ganancias económicas, y el rápido desarrollo de la construcción, son igualmente fenómenos sin solución de continuidad hasta hoy. Por otra parte, la mención a la calle denominada ahora simplemente Catedral, que atraviesa el barrio en su eje Este – Oeste, nos permite apreciar otro de los elementos destacados del estilo de vida barrial: la permanencia. Asimismo, este «nuevo centro de población» res-

ponde a los requerimientos de la habitabilidad, en la mirada de su tiempo: plaza, paseo, policía, numeración, iluminación pública, ornamentación, dan cuenta de las ventajas del progreso. En fin, la heterogeneidad social es parte de este retrato: «edificios de gusto y aun de lujo» van acompañados del guangalí o arrabal, situación que pareciera tan natural al distinguido escritor.

Armando de Ramón (1992) señala que, pese a la diversidad de habitantes –desde «grupos muy acomodados» hasta «pobladores muy modestos» (222)- «el barrio de Yungay terminó siendo habitado preferentemente por familias de clase media y alta, por intelectuales y profesionales que trabajaban en la Quinta Normal» (ibid.: 169). Estas variaciones de sus residentes también marcaron la pauta de lo que se encuentra a través de la historia barrial; popularización y gentrificación son parte del proceso de desarrollo de Yungay, desde sus comienzos hasta nuestros principios del siglo XXI.

Uno de los más notables vecinos, el sabio polaco Ignacio Domeyko, cuya casa todavía se mantiene en el sitio gracias a la ocupación continuada de la familia y a su interés por preservarla, relata que, deseoso de una vida más tranquila,

«salí a las afueras de la ciudad en busca de una casita medio campesina, para habitar en ella. Encontré –como predestinada para mí- una vivienda construida hacía poco por un francés, con un jardín bastante grande, a cien pasos de la iglesia parroquial. (...). Su propietario, obligado a buscar mejor suerte, me la vendió por un precio módico y me trasladé a ella a comienzos del año 1850» (1978: 815-816).

Entre 1850 y 1930, se produce el auge de este sector de Santiago, con la llegada de familias campesinas acomodadas, la inmigración extranjera, la construcción de obras de mejoramiento urbano, colegios<sup>5</sup>, etc. Para M. Laborde, «en este barrio se encontraron y fundieron la cultura libresca y la popular oral, las páginas europeizantes y la memoria mestiza. Éste fue el punto germinal de la cultura chilena» (2000: 99).

Desde 1930, el barrio decae, a medida que las familias acomodadas se trasladan de Yungay hacia sectores cada vez más altos de Santiago. El deterioro se acentúa con el terremoto de 1985. Según V. Espinoza (2000), la última etapa de la vida barrial comienza en 1990, con las políticas de renovación urbana que subsidian la construcción habitacional, concitando la aparición de edificaciones de altura que cambian la fisonomía tradicional. A esto cabe agregar un nuevo proceso de

gentrificación, con la transformación de residencias antiguas uni y multifamiliares en los nuevos *lofts*, y la consecuente instalación de lugares de esparcimiento para los habitantes más recientes, y para los santiaguinos en general.

#### **4. Habitantes, y el multi-barrio Yungay**

Más allá -o más acá- de esa historia que se hace historiografía, sociología o antropología, y que impone interpretaciones conceptuales especializadas sobre las observaciones de los residentes y transeúntes, se ubica este vivir la vida diaria. Si consideramos a la historia, estudiada y reflexionada por los académicos, y sentida de una u otra forma por los habitantes -más o menos permanentes- del barrio, como en un extremo más colectivo de la relación, en el otro se encuentra una mirada multicolor de individuos. Cada uno de ellos es su propia historia, define y transita por su propio barrio. La historia oficial de Yungay, en esta otra mirada, se inicia, continúa y persiste encarnada en personas de carne y hueso. Pedro de Valdivia, su compañero Diego Gracia de Cáceres, Diego Portales, Ignacio Domeyko, José Luis Amunátegui, junto con tantos yunguinos anónimos, van conformando lo que se convierte en el barrio actual. Domeyko, el sabio, llegó al sector que iniciaba su existencia decretada en busca de tranquilidad; allí también encontró a la joven señorita que sería su única esposa, Enriqueta Sotomayor Guzmán. Don César Rossetti, almacenero italiano cuya inteligencia y don de gentes atraía a su «despachito» a los residentes más encumbrados del barrio en una famosa tertulia. La familia Caffarena y sus descendientes, Joaquín Edwards Bello, Violeta Parra, acompañan al «Puerto Montt», el mendigo bailarín; a la empleada de casa particular que cuida a la anciana semi inválida compartiendo año tras año con ella la vida más que con sus propios familiares; al joven que se fuma un pito en medio de la plaza del Roto Chileno; al migrante peruano y al ayudante de cocina que trabaja bien lejos de Yungay, en un restaurante del barrio alto.

Para cada uno de ellos, así como para todo habitante del barrio, éste puede ser único y peculiar. Si en el nivel colectivo oficial (léase, por ejemplo, documentación municipal y mapas) los límites del barrio son variados y cambiantes, se hacen cada vez más difusos a nivel de los individuos particulares. Los discursos dicen de la móvil heterogeneidad de opiniones, que van desde las quienes no sospechan de la existencia de un barrio lla-



mado Yungay donde de casualidad residen o transitan, hasta las de quienes enumeran sus fronteras norte, sur, oriente y poniente (no necesariamente todas coincidentes), pasando por las de quienes estrechan su barrio al espacio en que conocen a sus vecinos. Dos o tres manzanas alrededor de mi casa, o las calles Cumming / Brasil, Alameda, Mapocho y la Quinta Normal, o ¿qué barrio?

Como se mencionó en sección previa, desde antes de que el barrio se conociera como tal, sucesos delictuales formaron parte de su historia. Cuatrerros, cogoteros, asesinos, contribuyen también a la elaboración de la imagen más oscura de Yungay, a poco de la llegada de los españoles. Del crimen de la ermita (el primero registrado), hasta un crimen no resuelto de mediados del siglo XX, cuya pista seguí a partir de referencias de algunos vecinos –sin resultados. La prensa escrita ha cumplido un papel relevante en la imagen de Yungay como barrio peligroso; la Fiesta del Roto Chileno, hoy en la Semana barrial, y estos crímenes han sido el tema más constante en la exposición medial del sector. Hoy, se ha agregado la del barrio de moda, con *lofts* que aparecen en revistas de decoración, y restaurantes entre los mejores de la ciudad.

Por último, en los espacios vacíos de edificios, en los sitios baldíos, y en calles, veredas y donde se pueda, habitan otros residentes: los indigentes, los sin casa, alcohólicos, locos, cesantes esporádicos y permanentes, macheteros o mendigos, que componen sus propios recorridos por el barrio, en sus legítimos intentos de sobrevivencia, con la solidaridad de «caseros» o «tíos», que les ofrecen un desayuno, una ducha, la cama de una hospedería.

Habitantes ilustres, habitantes anónimos, son acompañados frecuentemente por otros que no por estar muertos -o por no ser humanos- dejan de estar presentes. Es la experiencia individual de puertas que se cierran y ventanas que se abren sin razón, de objetos que se pierden en una habitación y nunca más son encontrados, de pasos que suben escaleras pero nadie llega a su cima, de llantos de niños y mujeres en un subterráneo, de gemidos de jóvenes estudiantes asesinados en la dictadura, de monjas quemadas en incendios del pasado, de personas que ya no están en este mundo. Estos fantasmas o aparecidos, o duendes que realizan pequeñas maldades o diabluras, se van reproduciendo en las narrativas cotidianas de los residentes de una casa, de los vecinos, de niños y adultos. El miedo, el susto, después el acostumbramiento, son las respuestas habituales a las manifestaciones de existencia de

estos otros residentes, que parecen haberse quedado allí para no salir, aunque su hábitat de casas viejas con crujientes pisos de madera desaparezca a cambio de edificaciones en altura. Cada uno, también tendrá su propia y peculiar identidad, y será recibido, rechazado o ignorado por los vivos según sus propias y peculiares identidades.

Para ex residentes del barrio, la apelación indagatoria evoca experiencias infantiles, de familia, de épocas relativamente pasadas pero a veces muy frescas en la memoria. La casa donde se pasó la niñez, el cine, el liceo, todos demolidos para dar paso a un edificio de altura, un sitio vacío, una tienda, vuelven a aparecer en el recuerdo de personas de diferentes edades y condiciones. La familia se fue más arriba -y el barrio entero decayó- siguiendo el indicador del progreso social y económico, dejando atrás la antigua industria, el hogar envejecido, el burdel donde se aprendió a bailar, la iglesia frente a la cual se esperaba a las jovencitas a la salida de misa. Varios de estos ex yungaínos se han negado a dejar completamente este pedazo de la urbe donde transcurrieron los mejores momentos de su pasado, un barrio en el que, según dicen, los vecinos tenían intereses comunes, a pesar de sus diferencias.

Comunidad de intereses, el saludo a los vecinos, conversaciones compartidas, protestas en conjunto, rumores, mitos, la sensación de vivir en un lugar distinto, son útiles para diferenciar entre un nosotros y unos ellos que pueden variar de un habitante a otro. Si para los vecinos comerciantes de la Alameda y sus alrededores el barrio sería Estación Central o Alameda, traspasando los límites invisibles de los bordes comerciales alcanzamos el corazón del Yungay barrial: la Plaza del Roto [Chileno], con su explanada, sus juegos infantiles, sus jubilados sentados en los bancos cuando el tiempo está bueno, su iglesia con santo patrono, el almacén de la esquina donde venden el mejor pan para la once, el anciano que, desde su silla, ve pasar en la puerta de su casa. La proliferación de edificios de departamentos y de *lofts* parece no haber podido alterar radicalmente ese paisaje, que se entreteje con un estilo de vida.

El barrio, pues, termina siendo imaginado y narrado como el lugar de la infancia; como habitáculo de aparecidos -y desaparecidos- que vuelven una y otra vez; como el lugar de trabajo o de estudio; como un lugar de tránsito; el espacio antiguo y nuevo donde la vida diaria se reproduce y modifica. Incluso, como un sector de la comuna que no es más que un punto anónimo de la geografía urbana donde se reside por casualidad, necesidad o gusto.

## 5. Historia algo vívida y vivida, por y para los habitantes

Uno de los intereses centrales de esa investigación se centró en la tradicional relación entre lo colectivo y lo individual. El barrio Yungay se concibe como el espacio, territorio, locación o lugar donde esta relación se explora, no debido a que haya nacido propositiva y explícitamente así sino como resultado de las múltiples, heterogéneas y extensas observaciones propias y ajenas. Porque para distintos habitantes, antiguos y nuevos, el barrio suele dejar una marca común; algunos de ellos no saben de qué se trata, pero son capaces de expresarlo aunque sea indirectamente. Las evidencias aún visibles del pasado, en edificaciones, empedrados, rieles de trolebuses, hasta personas, impactan en diferentes grados a quienes allí viven, estudian, trabajan. Pese a que todas estas evidencias corren peligro de desaparecer -la continuada y creciente construcción de edificios de departamentos estaría apuntando a ese destino- todavía persiste un resabio de su historia colectiva en el aire, y han sido varios quienes hemos llegado a interesarnos algo más en estas huellas, que a veces son intangibles. Es decir, el valor patrimonial no sólo se aplica a los cada vez más escasos bienes materiales de años previos sino también a sensaciones, actitudes y sentimientos. Recuerdos de familia, relatos de los abuelos, aprendizajes acerca de una estética barrial, se conjugan con casas antiguas, una iglesia, una estatua, un colegio más que centenario, el trazado bizarro de una calle que fuera, antes, el lugar donde se celebraba en ocasiones festivas.

Otros habitantes, tal vez los más, han perdido ese contacto e interés por el pasado, coincidiendo, de este modo, con el desconocimiento y el desinterés de muchos connacionales por la historia como experiencia colectiva y comunitaria. Este no no-lugar, intensa y extensamente habitado, puede y debe trazarse, para ser comprendido, mediante una mirada longitudinal, desde su dinámica histórica y desde las experiencias de las personas particulares que lo han habitado y habitan, como una obra de arte colectiva y a la vez individual.

### Notas

<sup>1</sup> Esta etapa culminó con la publicación de un libro de difusión antropológica.

<sup>2</sup> Quincha: (de origen quechua) pared de varillas de caña o madera y barro.

<sup>3</sup> Chimba: de *chimpa* (palabra quechua), que significa «del otro lado».

<sup>4</sup> Guangualí: (de origen quechua) pueblo o población de indios.

<sup>5</sup> El Liceo Miguel Luis Amunátegui se funda en 1890.

### Bibliografía

- ACUÑA, Manuel. S/f. *La Gratitud Nacional. Entre la Cañada y el Metro*. Santiago. Editorial Salesiana.
- ARANEDA, Fidel. 1972. *Crónicas del Barrio Yungay*. Editorial Fontecilla. Santiago.
- ARAYA, Rubén et alii. 1996. *Diagnóstico del Barrio Yungay*. Documento de trabajo. Santiago. Escuela de Antropología Universidad Bolivariana.
- AYMERICH, Jaime. 2001. «El Barrio Yungay y sus funciones particulares». *Polis* 1(2): 301-318.
- CANIULAO, Gerardo et alii. 1995. *Percepciones del medio ambiente de los vecinos del Barrio Yungay*. Manuscrito. Informe de Investigación de Casos. Escuela de Antropología Universidad Bolivariana.
- CORNEJO, Alejandra et alii. 1995. *Relatos del otro barrio. Reconstrucción del imaginario medioambiental de la abuelita Vitalia, la señora Teresita, la señora Inés, doña Elizabeth, don Luis y don Ismael*. Manuscrito. Informe de Investigación de Casos. Escuela de Antropología Universidad Bolivariana.
- DE RAMÓN, Armando. 1992. *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*. España. Mapfre.
- DOMEYKO, Ignacio. 1978. *Mis viajes. Memorias de un exiliado*. Tomo II. Santiago. Universidad de Chile.
- ESPINOZA, Vicente. 2000. «Condiciones de vida de los sectores populares». En Saavedra, Miguel y Natham Starkman (dirs.). *Santiago Poniente. Desarrollo Urbano y Patrimonio*. Santiago. Dirección de Obras Municipales de Santiago – Atelier Parisien d'urbanisme; pp. 118-135.
- LABORDE, Miguel. 2000. «Yungay, un punto germinal de la cultura chilena». En Saavedra, Miguel y Natham Starkman (dirs.). *Santiago Poniente. Desarrollo Urbano y Patrimonio*. Santiago. Dirección de Obras Municipales de Santiago – Atelier Parisien d'urbanisme; pp. 96-107.
- LEÓN, René. 1975. *Historia de Santiago*. Tomo II. Santiago. Imprenta Ricardo Neupert.
- MOLINA, Guillermo. 2000. «Los rucos del Barrio Yungay, o la búsqueda de los nómades urbanos». Manuscrito. Informe de investigación. Escuela de Antropología Universidad Bolivariana.
- SALINAS, Fresia. 2002. *El Barrio Yungay de Santiago de Chile. Apuntes etnográficos*. Santiago. Universidad Bolivariana.
- SARMIENTO, Domingo Faustino. 1842. S/t. *El Mercurio* (3 de Abril). Valparaíso.